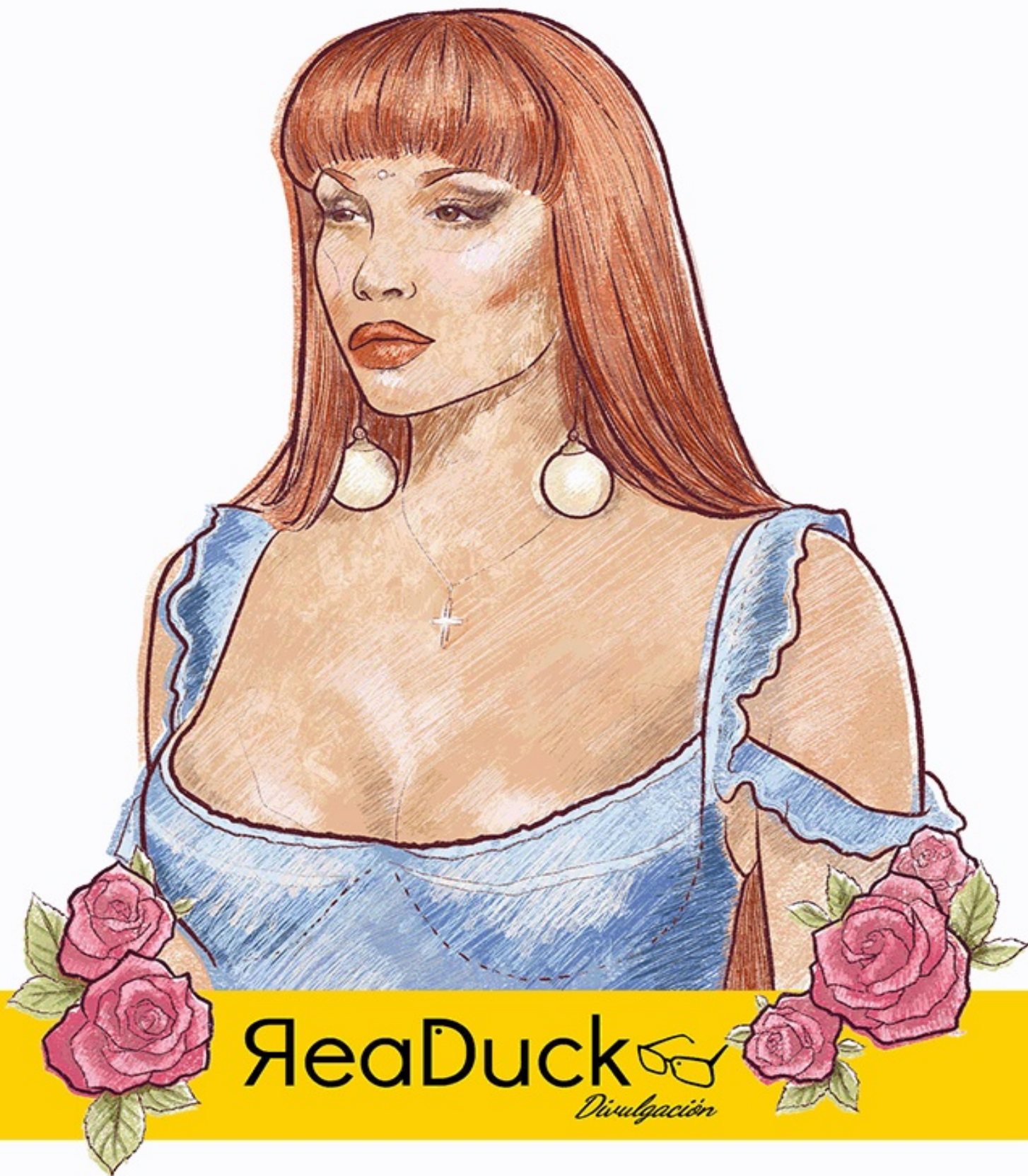


*María Toscano-Alonso (coordinadora)*

# TRANSFORMANDO LA TELEVISIÓN

Representaciones en series que revolucionan la hegemonía cis



ReaDuck   
Divulgación

**TRANSformando la  
televisión. Representaciones en  
series que revolucionan la  
hegemonía cis.**

## **Colección Readuck Divulgación**

**Coordinado por María Toscano-Alonso**

TRANSformando la televisión. Representaciones en series

que revolucionan la hegemonía cis.

ReadDuck®

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos sin el permiso y por escrito del Editor y del Autor.

Ilustración de portada e interiores: **María Capilla Picón**

Maquetación: **José Antonio González Padilla**

© **Cristeva Cabello, Sergio Cobo-Durán, Valeriano Durán Manso, Rosângela Fachel, Virginia Guarinos, Pablo Moya, Sofía Otero-Escudero, Laura Pacheco-Jiménez, Irene Raya Bravo, Inmaculada Sánchez-Labela Martín y María Toscano-Alonso.**

Los autores de cada capítulo son los responsables de sus textos.

Directora de la colección: **Irene Raya Bravo**

Título: TRANSformando la televisión. Representaciones en series que revolucionan la hegemonía cis.

Junio de 2022. Primera edición

Impreso en España / *Printed in Spain*

Impresión: Podiprint

©ReaDuck Ediciones

41020-Sevilla

E-mail: ediciones@readuck.es

www.readuck.es

ISBN: 978-84-18406-50-8

ISBN (ePub): 978-84-18406-51-5

Depósito Legal: SE-1118-2022

# ÍNDICE

## PRÓLOGO

**Introducción. Breve panorámica de la evolución de las representaciones transidentitarias en la ficción seriada**

María Toscano-Alonso

**Orange Is The New Black, el compromiso de la ficción por la visibilidad y el reconocimiento del colectivo trans**

Inmaculada Sánchez-Labela Martín

**Transidentidades en la serialidad ficcional de *Transparent***

Virginia Guarinos

**Sense8, Nomi y las hermanas Wachowski: elementos para una representación trans positiva**

Laura Pacheco-Jiménez

**Sara/Óscar Millán. La lucha por la identidad de género en**

**Las chicas del cable**

Valeriano Durán Manso

**Pose: representación trans y feminidad construida**

Pablo Moya y Laura Pacheco-Jiménez

**La extraordinaria evolución de Theo Putnam en *Las escalofriantes aventuras de Sabrina***

Irene Raya Bravo

**Euphoria: subvirtiendo ideas sobre las identidades trans**

María Toscano-Alonso

**De la rebelión de las reinas a una era no binaria en *Historias de San Francisco***

Cristeva Cabello

**Veneno y la pedagogía travesti de los abrazos**

*Rosângela Fachel*

**Visibles e (in)visibles. Otras representaciones de personajes trans en ficción contemporánea**

*Sofía Otero-Escudero y Sergio Cobo-Durán*

**Referencias**

**Biografías**

# PRÓLOGO

La presencia de las identidades trans en medios audiovisuales, televisión, documentales, series, películas, etc., ha sido posible gracias al auge de internet, pero sobre todo a la incidencia social y política del activismo trans, como motor de cambios sociales, legislativos e incluso en el discurso hablado y escrito.

Esta eclosión de visibilidad tiene lugar en la última década. Es cierto que otros grupos humanos como las mujeres, personas racializadas, lesbianas y gais, han tenido más visibilidad, ello también motivado por los movimientos identitarios que han luchado por una presencia más activa en la cultura, en la vida social y política.

Me gusta hablar de las similitudes de la opresión de las mujeres, con la opresión que sufren las personas trans. Cuando hablamos de que son opresiones con causas estructurales, nos referimos a que las mujeres hemos vivido en un mundo hecho por hombres, pensado por hombres y solo para hombres, donde las mujeres fuimos despojadas como sujeto de derecho. Tener que escribir, firmar alguna obra o estudio científico con un seudónimo, era algo habitual. Del mismo modo no poder heredar, tener una cuenta en un banco, viajar sola o derecho al voto, han sido derechos prohibidos para las mujeres. Éramos un sujeto tutelado por el estado y por los maridos.

Cuando hablamos de las personas trans, tenemos que realizar el mismo análisis. Vivimos en un mundo de personas cis, pensado por personas cis y solo para personas cis, donde las personas trans hemos sido expulsadas a los márgenes de la cultura, arte, ciencia, política, etc. Dejamos de ser sujetos de derecho para ser objetos de la medicina y seres tutelados por el estado.

La patologización de las identidades trans ha sido la excusa perfecta



para la vulneración sistemática de derechos humanos fundamentales. El discurso psicomédico, ha determinado la “mirada social” y la asunción de los conceptos patológicos por las mismas personas trans. Términos, como el cuerpo equivocado, trastorno de la identidad o disforia de género, han sido responsables de la negación de una realidad material y constatable que acompaña a la humanidad desde que esta existe, en todas las culturas, en todos los tiempos, en cualquier situación geográfica, hemos existido personas que no nos reconocemos en el sexo/género asignado al nacer y dejaremos de existir cuando la humanidad también deje de existir.

Los cambios que se han dado en esta última década son profundos y nos hablan de modificaciones radicales y sustanciales. Nos reivindicamos como una expresión más de la inmensa diversidad humana. De ahí que hayamos pasado del “cuerpo equivocado”, a amar las corporalidades diversas, a entender que los genitales no son el determinante de las identidades, que estas tienen que ver más con la conciencia de ser. Es importante este matiz que no habla de “sentimiento”. Yo no me siento, yo soy.

De igual modo hay que hablar de distintas realidades trans, ya que las personas trans somos heterogéneas. Existen tantas formas de ser y vivirse trans, como personas trans habemos, no somos un grupo humano homogéneo.

Los medios audiovisuales tienen una gran responsabilidad, por un lado, en visibilizar a las identidades trans desde la diversidad, huyendo de patrones homogéneos y de estereotipos que anclan a las personas trans como “enfermas mentales”, menos auténticas y naturales, para no potenciar la transfobia.

Por otro lado, para no caer en el cissexismo, me explico; ¿Es homofobia ver en una serie o película un hombre besándose con una mujer? No. Pero si solo se visibiliza que la única forma de expresar el amor o el deseo erótico es siempre a través de un hombre y una mujer, es heterosexismo. Por el mismo motivo para no caer en el cissexismo, hay que visibilizar también los cuerpos y las identidades trans, como un hecho que suma y que nos hace más humanos.

Mar Cambrollé,

Fundadora en 1976 del MHAR (Movimiento Homosexual de Acción Revolucionaria), en 2007 de la Asociación Trans de Andalucía y Presidenta de la Federación Plataforma Trans.

# Introducción. Breve panorámica de la evolución de las representaciones transidentitarias en la ficción seriada

María Toscano-Alonso

Recientemente, se ha popularizado el lema *Representation Matters*, con el cual se ha tratado de poner en valor la influencia de los medios y la relevancia de lo que en ellos se muestra. En un primer momento fueron las mujeres quienes demandaron ser representadas con rigor, de manera diversa y profunda, lejos de los estereotipos. Poco a poco, las personas racializadas, aquellas con diversidad funcional y, por supuesto, el colectivo LGTBIQ+, se han unido al reclamo, ya que de manera reiterada han sido escasamente representadas y, por lo general, denigradas. Esta demanda progresiva es fruto del cambio social, conforme los movimientos feministas, antirracistas y LGTBIQ+ han ganado fuerza, los medios han ido modificando, en algunas ocasiones, sus prácticas y sus representaciones respecto a ellos. Dentro del colectivo LGTBIQ+ han sido gais y lesbianas quienes mayor presencia han tenido tanto en la pequeña como en la gran pantalla. En los últimos años han aumentado las representaciones trans\*identitarias<sup>1</sup>, especialmente desde inicios de la década de 2010, pero sobre esto profundizaremos más adelante.

## 1. Evolución de los medios hasta el VOD

El cine, la televisión y los medios en general, son una fuente de referentes para la sociedad, sobre todo para los más jóvenes (pero no solo), debido a su papel como agente socializador en la actualidad<sup>2</sup>. Encontrar en los medios personajes o historias en las que puedan verse reflejados supone la diferencia entre la autocomprensión, la

identificación y el empoderamiento a la hora de comprender quién se es y de expresarlo al mundo, o, en cambio, el sentimiento de extrañeza ante el resto cuando no se encuentran personas, personajes o narraciones con las que poder sentirse a salvo.

La llegada de la televisión a nuestras vidas se convirtió en un punto de inflexión a la hora de acceder a la información y a la ficción, siendo esta la sustituta de la radio en los hogares de gran parte de la población. En la década de los 50 España comienza a experimentar y probar sus primeras retransmisiones en directo, que no se afianzan hasta el 28 de octubre de 1956, cuando se funda TVE (Televisión Española) y se oficializa su puesta en marcha. A partir de ese momento, y hasta el día de hoy, multitud de cadenas, tanto públicas como privadas, han aparecido y evolucionado con los tiempos, en ellas se han emitido una amplia diversidad de contenidos, ya sean informativos, concursos o series de ficción. Desde sus comienzos, la televisión ha sido un medio envuelto en múltiples cambios debido a los rápidos avances tecnológicos “cada pocos años se ha introducido alguna innovación que ha cambiado las prácticas de producción, difusión y consumo, desde los primeros sistemas electro-mecánicos a los electrónicos a la actual alta definición, pasando por el color, el satélite, el cable, los grabadores, los nuevos canales de exhibición del contenido televisivo y las nuevas pantallas”<sup>3</sup>.

El concepto de serialidad, ligado a la televisión, podía equipararse en el aspecto audiovisual a las sagas cinematográficas, o en lo auditivo, a las novelas radiadas. Sin embargo, con la llegada de la ficción televisiva se produce un apego mayor hacia los personajes; al igual que podría pasar con un libro, en una serie se comparte un gran lapso temporal con los personajes, siendo una inmersión mucho mayor la que realiza el espectador. En este sentido, se produce una fidelización del público, estando este dispuesto a esperar una semana al siguiente capítulo para continuar descubriendo la historia, o incluso un año hasta la siguiente temporada. Por ese motivo, las series nos acompañan durante años, rebasando cualquier vínculo anterior hacia el contenido audiovisual.

Si algo ha traído consigo la globalización, la inmediatez y la era digital es, entre otros múltiples elementos, el acceso a contenidos audiovisuales producidos en cualquier parte del mundo. Si bien siguen existiendo desigualdades y no en todo el mundo este acceso es tal, situándonos en España, podemos afirmar que la mayoría de hogares, un 95,9%, cuenta con conexión de banda ancha<sup>4</sup>. Esto significa que muchos de los españoles, ya sea de forma legal o no, consume contenido audiovisual en alguna ocasión desde casa. Antes de estar inmersos en la era digital, se podían encontrar, sobre todo, filmes americanos en las salas de cine, en videoclubs o en la televisión en abierto. Esta televisión en abierto, paulatinamente importó también contenidos de ficción seriada, haciéndose famosas multitud de series norteamericanas entre el público español. Algunas de estas series, especialmente las producidas a finales de los 90 y principios de los 2000, suponen un cambio de panorama atendiendo al acceso a las mismas, anteriormente reservado a una élite socio-cultural y económica<sup>5</sup>.

Ya en 2010 Cunningham, Silver y McDonnell<sup>6</sup> estudiaban el cambio que supone la distribución online y las plataformas de vídeo bajo demanda (VOD)<sup>7</sup>, que entonces comenzaban a asentarse en algunos países y que pronto se expandirían mundialmente y se instalarían como una de las principales formas de consumo de contenido audiovisual. Esto da lugar a la convergencia de medios, la cual supone que los contenidos fluyan por diversos canales mediáticos y que se den múltiples formas de acceso a los mismos<sup>8</sup>, entre ellos, las diversas vías existentes para llegar a estos contenidos bajo demanda. Según Clares-Gavilán y Medina-Cambrón, este medio de consumo audiovisual “se ha consolidado como el principal modelo de consumo de vídeo, muy por encima de los generados por la venta o el alquiler. Entre 2011 y 2016 los ingresos generados por los servicios de suscripción VOD crecieron un 71,8% anual”<sup>9</sup>. Y es que, como apunta Cascajosa-Virino, el sistema televisivo se ha transformado, sobre todo en la última década, con la irrupción de estas nuevas tecnologías de distribución<sup>10</sup>, siendo actualmente la fuente predominante elegida por el público español, donde “el 91,5% de los internautas accede a

algún tipo de contenido televisivo cada día. Además, el 68,2% de los usuarios navega por plataformas de distribución bajo demanda como HBO, Netflix o Movistar+, mientras que el 66,4% hace uso del portal de videos YouTube<sup>11</sup>, repercutiendo de manera directa en la bajada de los datos de audiencia de las cadenas de televisión generalistas.

La producción de series de ficción ha vivido por tanto un aumento notable, cada vez más series se convierten en grandes éxitos de audiencia y gozan de fama y popularidad entre jóvenes y adultos, tanto de manera internacional como nacional. Esta expansión hizo posible que series como *Juego de Tronos* (*Game of Thrones*, HBO: 2011-2019) se convirtieran en el fenómeno mundial que son actualmente.

## **2.Las representaciones trans en los medios: especial atención a la ficción seriada**

En este contexto, como decíamos al principio, se ha producido una mayor representación femenina, racial y del colectivo LGTBIQ+. En los últimos años se encuentra “la emergencia de nuevos referentes trans en el contexto norteamericano, que sin duda han tenido un enorme impacto en la sociedad española debido a la influencia de esta cultura en nuestro imaginario social”<sup>12</sup>. Y es que, “durante la segunda década del siglo XXI estamos siendo testigos de un aumento significativo de la presencia visible de personas transgénero en los medios de comunicación”<sup>13</sup>.

Este aumento de la presencia de las personas trans en los medios, llega a dar lugar a *celebrities* como Nikkie de Jager (NikkieTutorials), Jedet o Samantha Hudson —en el territorio español— que han copado YouTube y las redes sociales y desde ahí se han trasladado a otros espacios, habiendo sido NikkieTutorials presentadora de Eurovisión 2021, Jedet parte del elenco de *Veneno* (Atresplayer Premim: 2020) y Samantha Hudson participante de la sexta edición de *MasterChef Celebrity España* (TVE: 2016-). Del mismo modo, medios más tradicionales también han incorporado cada vez más representación transidentitaria e incluso de género fluido o no

binario, dando visibilidad al colectivo trans de una manera amplia, en diferentes facetas, abarcando diversas experiencias en varios rangos de edad y etapas vitales.

Entre las primeras representaciones trans realizadas en la televisión hollywoodiense destaca *Alfred Hitchcock Presenta* (*Alfred Hitchcock Presents/The Alfred Hitchcock HOUR*, CBS: 1955-1960/1962-1964; NBC: 1960-1962/1964-1965), que en febrero de 1965, en el episodio “An Unlocked Window” presenta por primera vez en la televisión americana a un personaje trans, no obstante, “no solo es censurable —y tristemente premonitorio— el hecho de que la primera vez que una identidad transgénero aparezca en televisión sea como una asesina psicópata, sino que el horror del episodio se crea a través de la idea de la mentira, del engaño. “¡Ha estado ahí con nosotros todo el tiempo, engañándonos, fingiendo ser una mujer!”. Eso es transfóbico”<sup>14</sup>. Esta dinámica representativa ha estado presente en numerosas ocasiones, también en el cine de entre los 70 y los 90 — señala Bermúdez<sup>15</sup>— en películas como *¿Quién la ha visto morir?* (*Chi L’ha Vista Morire?*, Aldo Lado, 1972), *Vestida para matar* (*Dressed to Kill*, Brian De Palma, 1980), *Campamento de verano* (*Sleepaway Camp*, Robert Hiltzik, 1983) o *El silencio de los corderos* (*The Silence of the Lambs*, Jonathan Demme, 1991). Esta idea de fraude, así como el uso de la identidad trans oculta que se desvela para humillar al personaje o utilizarlo como “factor sorpresa” ha sido reiterada una y otra vez, como afirman numerosas personalidades del sector cinematográfico en el documental *Disclosure: Ser trans en Hollywood* (*Disclosure: Trans lives on Screen*, Sam Feder, 2020).

Además de este patrón representativo, Straayer<sup>16</sup> da nombre a las *Temporary Transvestite Films* —películas de travestis temporales—, estas son todas aquellas películas en las que el personaje realiza *cross-dressing*<sup>17</sup> para conseguir algo, usualmente aparecen personajes femeninos con atuendos masculinos para beneficiarse de los privilegios de ser hombre. Con estas representaciones “se refuerzan la hegemonía heterosexual de la sociedad y la alineación absoluta de género, sexo y preferencia heterosexual”<sup>18</sup>. También destaca el cine realizado por cineastas cis que plantearon personajes trans o *cross-*